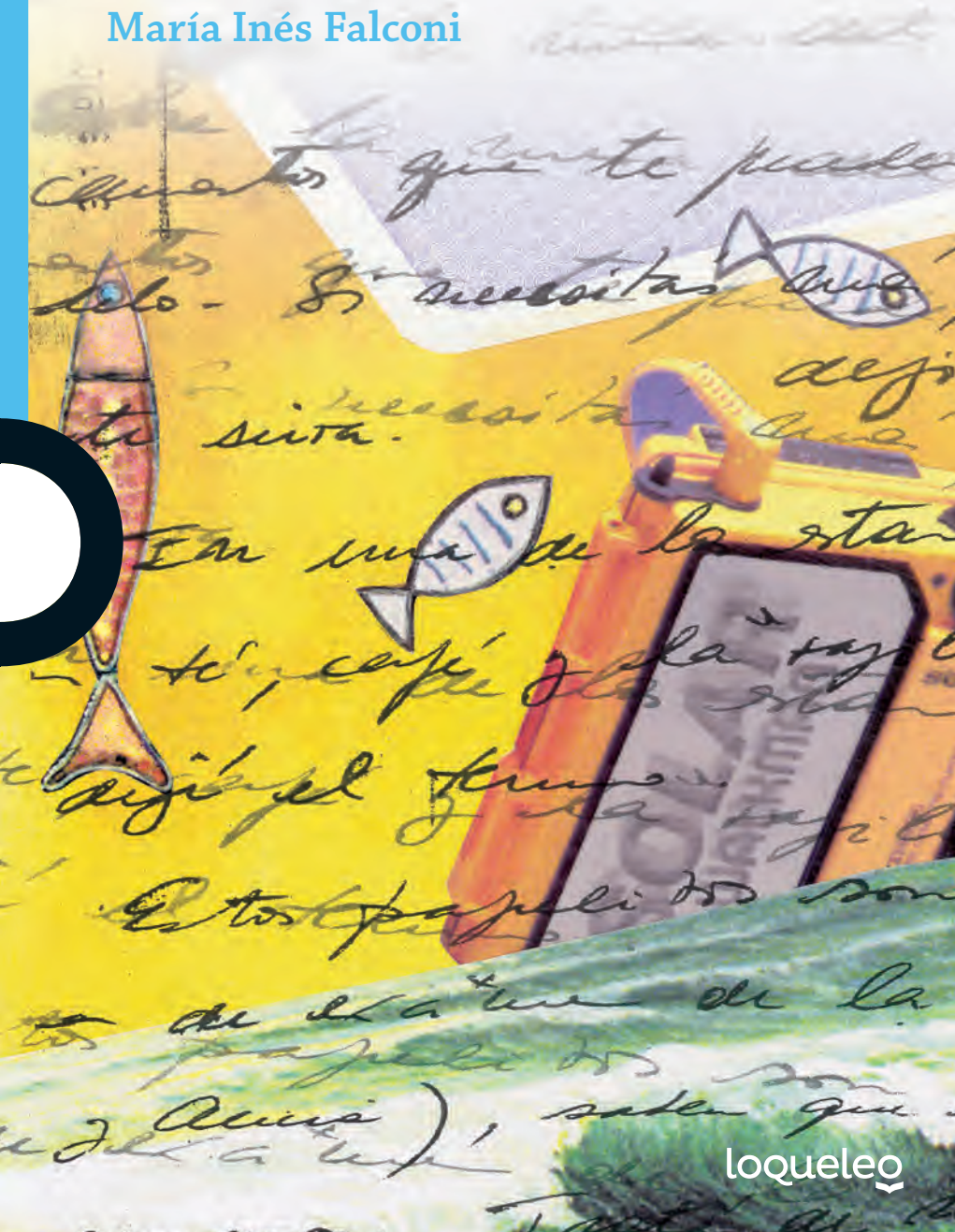


Cartas para Julia

María Inés Falconi





www.loqueleo.santillana.com

© 1997, MARÍA INÉS FALCONI
© 1997, 2005, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4371-5
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: KARINA MADDONNI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Falconi, María Inés

Cartas para Julia / María Inés Falconi ; ilustrado por Karina Maddonni. -
1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

184 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-4371-5

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Maddonni, Karina, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Cartas para Julia

María Inés Falconi

Ilustraciones de Karina Maddonni

loqueleg

A Juan Pablo y a Santiago

Sábado



Querida Mariana:

Ya llegamos.

El viaje no fue de lo mejor.

Para ser más exacta: fue un asco. El tarado de mi hermano se la pasó vomitando cada quince minutos; y tres veces fue arriba mío.

Cada vez que vomitaba había que parar y lavarse, y lavar los asientos, y cambiarse de ropa. Igual, yo no sé... pero creo que el vómito quedaba en algún lado, porque en el auto había un olor a podrido que no se aguantaba.

Para colmo, mi papá tiene esa manía de no dejarnos abrir las ventanillas, porque dice que el viento le frena el auto. Yo no sé de dónde lo sacó.

Mi mamá lo apoya, aunque por motivos distintos: dice que es peligroso. ¡Como si yo tuviera tres años!

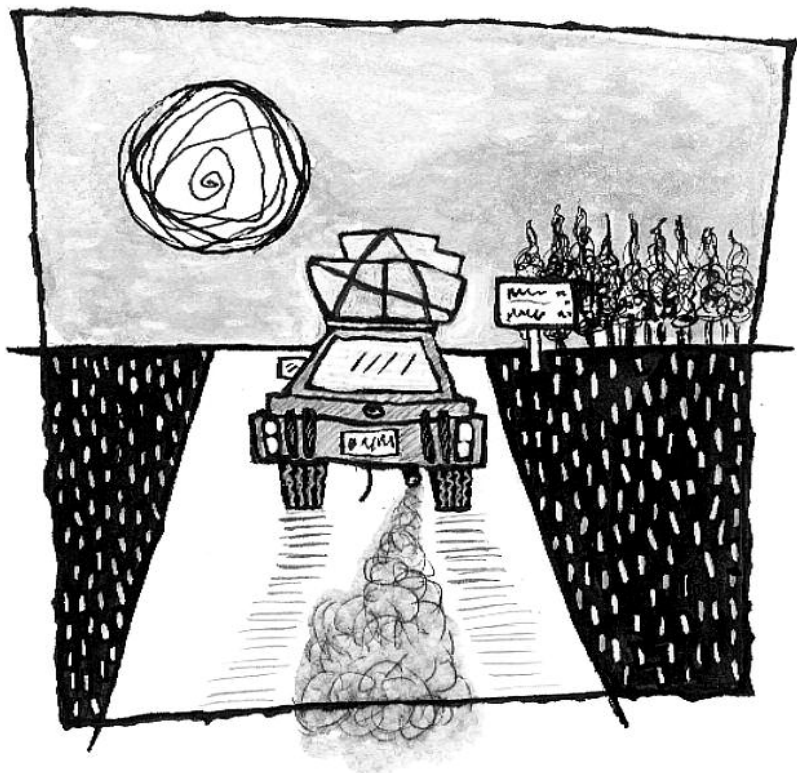
Una vez la abrimos, para probar si mi hermano podía vomitar pa-

ra afuera, en vez de para adentro. Podía; pero no calculamos que el viento nos iba a devolver el vómito a una velocidad de desparramo de cien kilómetros por hora. Fue el peor de todos. Un desastre.

Para hacer más agradable el viaje, mi mamá y mi papá se la pasaron discutiendo. ¡Bah!... como en todos los viajes, desde que nací.

Empezaron en la puerta de mi casa, cuando mi papá intentaba hacer entrar en el baúl todas las valijas, bolsos y bolsitas que mi mamá le iba acumulando en la vereda, ayudada (a disgusto, te aclaro) por mi hermano y por mí.

Mi papá empezó por el "¡Para qué mierda llevan tantas cosas?" (así como escuchás), y siguió con "Esto no entra"; "¿Qué carajo hay en esta bolsa?" (textual), "Estoy seguro de que la mitad de las cosas no las van a usar", "¡Esto también?"; y otra sarta de frases conocidas, que repite año tras año, mientras arma el rompecabezas del baúl, en el que al final, entra todo. O casi todo, porque el resto se acomoda debajo de los pies de mi hermano y de los



míos, y aun, a veces, sobre el asiento, lo que nos obliga a viajar con las rodillas pegadas a la nariz. Como siempre. Ellos discuten, y nosotros pagamos el pato.

Por fin arrancamos, agradeciendo que mi mamá hubiera tenido el tino de no decir algo así como "linda manera de empezar las vacaciones", lo que hubiera provocado el desastre total.

Tuvimos paz hasta que entramos en la ruta. Ahí empezaron los vómitos, y una nueva discusión sobre si mi hermano había hecho bien o mal en desayunar antes de salir, que se fue transformando en filosofía sobre la educación de los hijos, que por supuesto, estábamos allí presentes, aunque nadie nos preguntara nuestra opinión al respecto.

Cuando empezó el tercer tema (ya íbamos como por el quinto vómito), sobre el "andá más despacio; voy a cien; por eso, andá más despacio", opté por enchufarme los walkman y no sacármelos hasta que llegamos.

Como te dije: un asco. Espero que esto no sea un presagio del resto de las vacaciones.

Por suerte el viaje terminó. Todavía no vi nada, porque apenas supe cuál iba a ser mi cuarto, me vine a escribirte.

Te extraño horrores. ¡Cómo me gustaría que estuvieras acá! Quince días en familia no los soporta nadie.

Me llaman. Supongo que no es para nada divertido. Después sigo.

Después

Ya vi todo lo que se puede ver en este lugar, y te puedo asegurar que no es mucho.

Quieres que te cuente lo peor? Tengo que compartir el cuarto con mi hermano.

Seguro que ya lo sabían y no me lo habían dicho. Yo digo: una cosa tan importante, me la deberían haber consultado, ¿no te parece?

¿Por qué ellos van a decidir por mí? Y digo por mí, y no por nosotros, porque a mi hermano, en realidad, no le importa. ¡Claro! ¡Con lo miedoso que es!... Está encantado de no tener que dormir solo.

Mi mamá me da un argumento de lo más estúpido: dice que quince días pasan rápido. ¡Como si las vacaciones fueran un castigo y hubiera que consolarse pensando que pasan rápido! Yo le pregunté que si pasan tan rápido, para qué habíamos venido. Para eso mejor nos hubiéramos quedado en casa. ¿Y sabés lo que me contestó?... Que vinimos para des-

cansar, para divertirnos y para pasarla bien, y no para estar haciendo un capricho por cada pavada que no nos gusta.

¡Capricho! ¡Querer tener un cuarto para mí sola lo llama capricho! ¿Por qué no se lleva a mi hermano a dormir con ella, entonces? Claro, ellos se eligen lo mejor para ellos, y a nosotros nos amontonan en cualquier lado.

Diez horas discutiendo, porque yo decía que, de última, mi hermano podía dormir en el sofá del living. Y mi mamá dale con que no, con que el departamento iba a estar siempre desordenado (cosa que sólo le importa a ella), con que mi hermano todavía es chico, y qué sé yo. ¡Chico! Casi diez años tiene el muy... bueno, mejor no te lo digo.

La cosa es que al final se metió mi papá, con esa pedagogía de cavernícola que tiene, y dijo (dijo a los gritos, claro): "¡Ustedes duermen los dos juntos en ese cuarto porque yo lo digo! Y no quiero escuchar una palabra más, o nos volvemos a Buenos Aires"

Eso de volverse a Buenos Aires

lo dice por lo menos cien veces por veraneo, pero igual, cuando se pone así, es mejor no discutirle.

Conclusión: Aquí estoy, compartiendo el cuarto con mi hermano.

Ya empezó a romper. Ahora yo quiero seguir escribiendo y él quiere apagar la luz. Mejor q.....



